

Brissa Málaga

Estrella de MAR

Desde Australia, la surfista nacional nos habla sobre su relación con las olas, de su segunda carrera y del sacrificio que significa construir su propio camino lejos de su familia.

Entrevista: ALESSANDRA INCANDELA

ESTA es la historia de una campeona del mar. Brissa Málaga (28) inició su colección de triunfos cuando apenas era una niña, destacando en los torneos interescolares de surf. Con el tiempo, la tablista llegó a la élite deportiva y ha participado en campeonatos Bolivarianos, Panamericanos y Mundiales. El año pasado consiguió un meritorio tercer lugar en el Campeonato Mundial ISA Fiji 2016, en la categoría Stand Up Paddle Surfing. Y un año antes, en el 2015, brilló en la novena edición de los Juegos Pa-

namericanos de Surf, donde obtuvo la medalla de oro en la gran final de la categoría SUP Surf Damas. Desde Australia, Brisa nos cuenta que tiene en la mira una serie de competencias, mientras estudia, trabaja y entrena en un país lejano pero a la vez grande como sus sueños.

—¿Qué te llevó a mudarte a Australia?

—Fue una decisión difícil. Al terminar el colegio (San Silvestre) ya quería venir a estudiar pero aún me sentía muy chica, no me atreví. Al terminar mi carrera de psi-

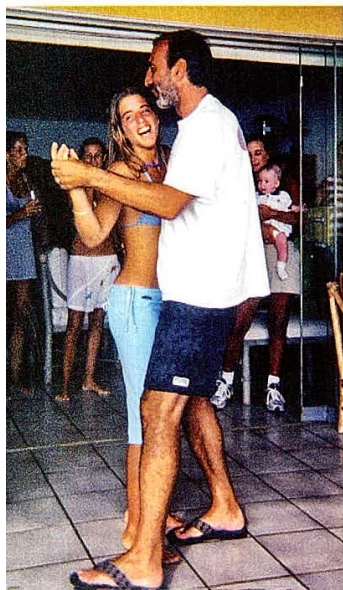


A la izquierda Brissa Málaga con su primera tabla, heredada de su hermano. A la derecha, su primer campeonato, donde quedó primera frente a Roberto del Castillo (segundo lugar) y Anali Gomez (tercer lugar).





Foto: ISA MEDIA - BEN REED



A la izquierda, Brissa bailando el vals con su padre en su quinceañero. En la parte derecha superior, Brissa acompañada de su hermano Álvaro Galarreta, su madre Maritza Aguad y su padre Jaime Málaga.

“Incluso, en su fiesta de quince años, Brissa bailó ‘Tiempo de Vals’ con su papá, pero en bermudas”. Luego añade Maritza: “Además, jugaba fútbol con todos los chicos de la playa, sin zapatos y siempre pedía ser arquero”

cología (en la Universidad de Lima) busqué cómo complementarla enfocándola al deporte. Empecé a averiguar hasta que encontré un curso de sport coaching. Dos amigas mías se vinieron conmigo, así que se me hizo todo un poco más fácil.

—¿Qué haces además de estudiar?

—Trabajar. Empecé limpiando casas y a veces en las noches hago delivery para un restaurante tailandés. Eventualmente cuido a dos niños que me están haciendo provocar no tener hijos (risas). Todo el tiempo ahorro para poder viajar, entonces eso me motiva. Se gana bien pero la vida es cara, por eso tengo que trabajar para poder solventarme.

—¿Y cómo costearas los estudios?

—Mis padres siempre me han ayudado con la educación. No estaban de acuerdo con que venga tan

lejos, pero les pinté todo el panorama. Ellos me pagaron los estudios hasta el ciclo pasado, pero después de haber quedado tercera en Fiji y con mis buenas notas, la universidad decidió becarme al ciento por ciento.

—¿Qué es lo que más extrañas de Perú?

—A mi familia. Y la comida. Cuánto daría por levantarme un domingo e ir donde la tía Silvia a comerme un ceviche.

—Tú vivías en Punta Hermosa, ¿qué significa esa playa para ti?

—Todo. Ahora que estoy lejos la extraño demasiado. Me dan ganas de llorar por perderme mi primer verano en 28 años. Creo que hasta me concibieron en Punta Hermosa (risas). Mi mamá me contaba que me ponían en una batea en la arena

FOTO: CONSTANZA PLAZA



FOTO: ISA MEDIA - BEN REED

pero que yo solo quería estar en el mar.

La casa de Brissa Málaga se ubica frente al mar puntahermosino, al lado del Club Kontiki. En la terraza del último piso, donde se han celebrado todos sus cumpleaños, nos recibe su mamá, Maritza Aguad. Mientras revisamos uno por uno los álbumes de las fotos familiares, Maritza ríe y recuerda: "Brissa no dejaba que le ponga vestidos o bikinis con bobos, a ella le gustaba andar en shorts, como su hermano quien siempre fue su adoración. Incluso, en su fiesta de quince años, Brissa



FOTO: CÉSAR ZAPALUJA

En la parte superior Brissa en el Mundial ISA Fiji 2016. Abajo, lo que queda de sus tablas en Punta Hermosa.

bailó 'Tiempo de Vals' con su papá, pero en bermudas". Luego añade: "Además, jugaba fútbol con todos los chicos de la playa, sin zapatos y siempre pedía ser arquero". Fue su hermano Álvaro quien la empujó a los seis años a correr su primera ola y desde entonces nunca más paró. "El wetsuit y la tabla que usaba al inicio eran de su hermano. Se ponía hasta sus relojes, pues quería ser como él", concluye Maritza, emocionada.

— ¿Cuál ha sido la ola más fuerte que has surfado?

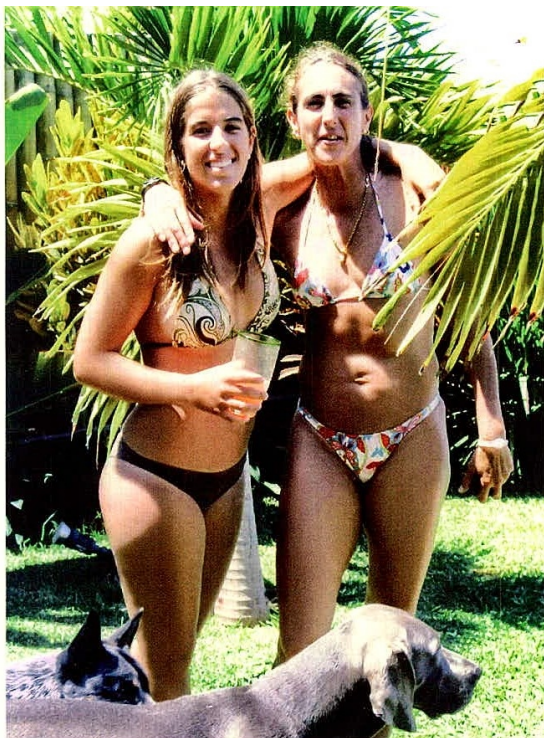
— En Indonesia. La ola es transparente y en tubo. Es intimidante pero a la vez bellísima. Son las olas más bellas que he visto en mi vida.

— ¿Qué pasa por tu mente cuando estás frente a una ola de esa magnitud?, ¿sientes temor?

— Cuando estoy en un campeonato mundial, en mi cabeza solamente está llegar a la final. Una vez ahí solo esperas la ola más grande y perfecta para acumular puntos para ganar. Tu cerebro segrega tanta serotonina (sustancia producida por el cuerpo humano que funciona como neurotransmisor) que te olvidas de todo.

— El año pasado expresaste una queja en redes sociales, sobre la poca cobertura que se dio a tu destacada participación en el mundial. ¿Qué te motivó a hacerlo?

— Creo que cuando vas a repre-



Brissa acompañada de su tía Natalia Málaga y su compañera y amiga Sofia Mulanovich.

sentar a tu país todos deberían apoyar la causa, sin necesidad de hacerle publicidad a las marcas que te auspician. A mí no me pagan para representar a mi país. Yo paso dos semanas sin trabajar, expongo mi vida en unas olas gigantes. No pido reconocimiento, con tal de que mi familia me apoye y me dé el soporte que necesito, para mí es suficiente.

—Parece que a la prensa deportiva le

interesan otros temas...

—Sacan hasta lo que Farfán toma de desayuno pero no dicen que el Perú logra un tercer lugar en un mundial en Fiji. Yo sé que los periodistas deportivos viven del fútbol porque es un deporte que mueve millones, y solamente necesitas una pelota para jugar. Pero sirvió de algo, varios periodistas entendieron mi punto. Además nunca había teni-

do tantos likes y comentarios (risas).

—¿Es el surf un deporte de élite?

—Definitivamente no es un deporte barato, cada tabla cuesta, por lo menos, 250 dólares. Pero hay muy buena voluntad en Perú. Por ejemplo, Sofia Mulánovich, Gabriel Villarán, unos más y yo regalamos las tablas que no usamos a los chicos que tienen potencial. También los contactamos con empresas que puedan apoyarlos. Todos pueden correr tabla, solo necesitas ganas.

—¿Cómo te llevas con tu tía Natalia Málaga?

—Súper bien, parecemos más amigas que tía y sobrina. Cuando estoy en campeonatos le cuento cómo me siento y ya sabes que con tres palabras ella te tranquiliza, “metete al agua y ya” me dice. Es muy buena persona, buena madre y muy buena deportista. Es una guerrera, ella no baja la cabeza nunca.

“Sacan hasta lo que Farfán toma de desayuno pero no dicen que el Perú logra un tercer lugar en un mundial en Fiji. Yo sé que los periodistas deportivos viven del fútbol porque es un deporte que mueve millones...”

—¿Cuáles son tus planes?

—Por ahora terminar con mis estudios, correr los campeonatos australianos. Y a largo plazo quiero volver a Perú a dar todo lo que estoy aprendiendo ahora y brindar mi conocimiento a los nuevos deportistas. Si te preparas bien, puedes ser campeón del mundo. Quiero ayudar a que chicos talentosos cumplan con sus metas dándoles el apoyo que necesitan.

Mientras tanto, todo lo que se respira en su casa de Punta Hermosa es Brissa. Las fotos de sus máximos logros adornan las paredes y sus tablas de surf (algunas de ellas) permanecen colgadas a la espera de su pronta llegada. ¡Bravo Brissa! ■